AGUSTÍN

LA CENTRALIDAD DE LA TRINIDAD DIVINA

Mundo

—todas las cosas tienen unidad, orden y forma
—estas características son *vestigia* que la Trinidad dejó en las cosas
—gracias a ellas podemos ascender del mundo a Dios, a partir de los grados de perfección que hay en el mundo

Hombre

—el hombre es persona, es decir, individuo irrepetible
—es *imagen* de las tres personas de la Trinidad y de hecho *es*, *conoce* y *ama*
—posee una facultad de la voluntad que es distinta de la de la razón
—la voluntad libre es aquella que elige el bien superior en lugar del inferior, es decir, vive para Dios
—el conjunto de los hombres que viven para Dios forma la *ciudad celeste*, el conjunto de los malvados forma la *ciudad terrena*
—el mal no tiene estatus ontológico, sino que nace de la confusión de un bien inferior con un bien superior
—el hombre halla sobre todo en sí la prueba de la existencia de Dios que se manifiesta como verdad

TRINIDAD

—implica la identidad sustancial de las tres personas
—la diferencia es tan sólo de relación (el Padre *tiene* al Hijo pero no *es* el Hijo; el Hijo *tiene* al Padre, pero no *es* el Padre, etc.).

LA TRINIDAD ES:

SER en cuanto Sumo ser Dios *crea*

VERDAD en cuanto suma verdad Dios *ilumina*

AMOR en cuanto sumo amor Dios *beneficia*

Creación

—el mundo es creado según la razón, esto es, según las ideas-paradigma que están en la mente de Dios
—es *ex nihilo sui et subiecti*, esto es, Dios no actúa sobre una sustancia preexistente (suya o externa a Él) sino que crea de la nada
—Dios no crea la totalidad de las cosas como ya realizadas, sino que introduce en lo creado las *razones seminales* de las cosas que irán desarrollando

Iluminación

—el alma tiene criterios de conocimiento inmutables y necesarios que vienen de Dios
—la mente de Dios tiene los modelos inmutables y eternos (= ideas) de todas las cosas
—Dios, en el momento de la creación, infunde en las cosas la capacidad de manifestarse en verdades y a las mentes la capacidad de captarlas

Amor

—en el hombre, como en la Trinidad, el amor es esencial. En efecto, la virtud se reduce al *ordo amoris*: *amarse a sí mismo, a los otros y a las cosas según su dignidad ontológica*
—el amor perfecto es el donativo que tiene en Cristo (Dios hecho hombre) el vértice supremo